

BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1985.

Muy a propósito nos viene este cabal diccionario que llena una sensible laguna de los estudiosos de las Letras, y especialmente de las Bellas.

Antes de tenerlo entre las manos ni necesidad sentía de tanta consulta. Mas ahora me entretengo estudiando conceptos conocidos, mal conocidos o insospechados. Porque, como suele suceder con los buenos diccionarios, el usuario pasa del término buscado a otro que llama la atención, y a otro y otro más, o de plano lo abre para encontrar lo no buscado.

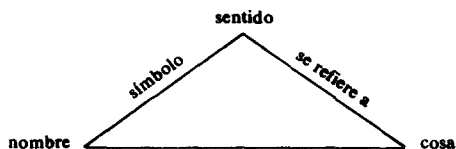
Como se apunta en la “Advertencia”, el diccionario ha sido planeado como material de apoyo para cursos del bachillerato o de la enseñanza superior. Consecuentemente la redacción de los artículos es clara y comprensible; definiciones, explicaciones y ejemplos se esclarecen mutuamente. De gran utilidad se revela el esfuerzo de la autora por reunir en cada artículo los términos sinónimos o cuasi-sinónimos, además de aquellos que por su diferencia u oposición completan el cuadro conceptual. Sería aún más fácil orientarse, si todos los términos así presentados en artículos de conjunto tuvieran su propia entrada con referencia a dicho artículo. De esa forma aparece, por ejemplo: “ANFIBOLOGÍA V. (=ver) DILOGÍA”, y allá efectivamente se encuentra toda la información deseada. En cambio, busqué en vano “yambo”, “anapesto” u otros pies hasta no dar con “METRO”,

entrada bajo la cual viene resumido, en dos páginas y media, casi todo lo concerniente a la métrica.

Lo que causa admiración, ante todo, es la amplísima envergadura de este libro de consulta. Bien pudiera llamarse diccionario de retórica, poética, análisis del discurso, lingüística, semántica, semiótica, teoría de la comunicación, pragmalingüística, teoría literaria, etcétera, porque tantos y más aspectos abarca. Con satisfacción leí el exhaustivo artículo sobre las funciones lingüísticas que con fidelidad histórica da razón de Bühler, Mukarovsky y Malinovsky antes de presentar el modelo sintetizante de Jakobson. A lo sumo cabría agregar la crítica hecha por Coseriu a la ampliación de Jakobson del modelo de Bühler. Con admiración vi el apartado dedicado a la metáfora, docto, sustancioso y claro a la vez. Con emoción descubrí la capicúa, que, como dicen en España, es de buen augurio. Y con ternura encontré en el nido de CRASIS el pequeño tesoro inventado por Lewis Carroll, "*portemanteauword*". En el capítulo VI DE *Through the Looking Glass*, Humpty Dumpty le explica a Alicia palabras difíciles del poema "Jabberwocky": "*Well, 'slithy' means 'lithe and slimy'. 'Lithe' is the same as 'active'. You see it's like a portemanteau there are two meanings packed up into one word*". De hecho el término se ha usado también en lingüística para designar morfemas que cumplen con más de una función sin permitir la correspondiente segmentación, como por ejemplo la palabra francesa "*au*", pronunciada [o] que alberga los dos morfemas: a + artículo masculino definido singular, o la forma verbal española "*vi*" cuya vocal señala al mismo tiempo pretérito del indicativo y la persona del singular.

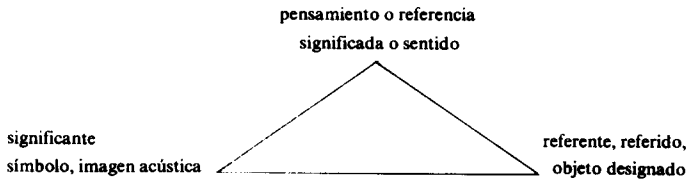
El diccionario no se ciñe a una escuela particular, sino que apunta un enfoque acumulativo, que abarca tanto cuanto sea necesario para apreciar el discurso literario. Gracias al sistema de referencias, el interesado se dará cuenta de las coherencias o incompatibilidades de las distintas corrientes teóricas.

Ante la vista escrutadora surgen muy pocos puntos criticables. Cabe preguntar, por ejemplo, por qué varios autores citados en el texto no aparecen en la bibliografía, entre ellos Austin, Bühler, Odgen y Richards, Pascual Buxó, Tesnière, Ullmann. Tal parece que las teorías de ciertos autores afamados no se citaron de las fuentes, sino de otras obras de referencia. En lo que atañe a Odgen y Richards, esto llevó a una incongruencia algo sorprendente. En el artículo sobre SENTIDO se presenta el "famoso" triángulo de Ullmann:

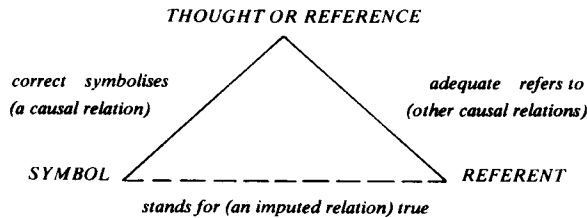


Pero Ullmann, que yo sepa, no se adjudica la autoría de dicho triángulo. Por lo menos en su obra ya clásica *The Principles of Semantics* de 1957 se refiere expresamente a Odgen y Richards para oponer su esquema de ellos a la famosa dicotomía de De Saussure. Y, por cierto, Ullmann conserva la línea de trazos del original entre símbolo (nombre) y cosa (referente), la cual indica que no existe relación inmediata posible entre ambos. Aún siete años después, en la posdata a la

segunda edición, Ullmann defiende el triángulo de Odgen y Richards cuyas deficiencias criticadas por reseñistas de su libro no invalidan, según él, la investigación emprendida bajo esta pauta. Ahora bien, bajo el rubro REFERENTE (y referencia) aparece el triángulo semántico como de Odgen y Richards de 1923, y esta vez sí con la línea de trazos:



Este último sí corresponde al original citado por Ullmann:



A este modelo, la autora le reprocha una cierta acepción vulgar y reduccionista, puntualizando en lo siguiente: “con fundamento en trabajos más recientes, se ha venido considerando el referente como cada objeto o evento *mediado* por un proceso de conocimiento, es decir, por la conceptualización o asignación de sentido, ya que el hombre solamente se relaciona con las cosas a través de las ideas que se formulan acerca de ellas. Entre los objetos del mundo y nosotros están los conceptos a través de los cuales asumimos tales objetos” (p. 417). En mi entendimiento, el triángulo de Odgen y Richards quiere señalar justamente esta mediación y la incapacidad de los humanos de *aprehender* los objetos *per se*. En ese sentido también Ullmann subraya que la relación entre nombre y punto de referencia siempre es indirecta, supuesta.

Por último, merece una mención la calidad de la impresión del diccionario. Los más diversos recursos gráficos coadyuvan considerablemente a la presentación clara y sistemática. Los casi inevitables errores de imprenta (*¿existe libro en el que el pobre de Peirce no aparezca, por lo menos una vez, mal escrito?, aquí en la página 508*), podrán erradicarse en la segunda edición que sin duda no tardará en hacerse necesaria, vista la incontestable utilidad del diccionario.

*Marlene Rall*